

Siete tesis para el debate

La nueva ruralidad en el Ecuador

Se estaría generando un cambio substancial en la "racionalidad económica" de los productores rurales, que los empuja hacia su diversificación productiva y a la búsqueda de retornos económicos rápidos

Luciano Martínez
Profesor asociado de FLACSO-Ecuador

1. Introducción.

En el umbral del siglo XXI, la sociedad rural todavía es mal conocida y usualmente es interpretada como dependiente de las actividades agrícolas supuestamente predominantes en este espacio productivo. A pesar de los efectos de las políticas de ajuste, la clausura de la Reforma Agraria y más recientemente las respuestas políticas, especialmente entre los productores indígenas, el paradigma interpretativo del campo ecuatoriano no se ha modificado radicalmente.

En América Latina se estaría generando un cambio substancial en la "racionalidad económica" de los productores rurales que apuntaría en una triple dirección: diversificación productiva, la búsqueda de retornos económicos rápidos y el incremento de la dualidad social (ricos y pobres) (Figuroa, 1993).

Sin embargo, estas dimensiones no han sido incorporadas en la visión predominante del sector rural ecuatoriano. Así, por ejemplo, después de los

levantamientos indígenas del 90 y 94, el mundo rural ha pasado a ser analizado como un problema indígena que reemplazaría al campesino en un hasta ahora exitoso intento de echar por la "borda de la historia" los problemas de clase como su eje interpretativo. Otra vertiente, relacionada con la ecología, busca afanosamente, también en el mundo indígena, el modelo de sociedad que combine la agroecología con el esencialismo comunitario como respuesta alternativa a la revolución verde. Una más reciente pone el énfasis en el desarrollo local y la descentralización pero sin cambiar esencialmente el enfoque "proyectista" del desarrollo. Lo interesante es que la mayoría de estas imágenes no son el resultado de una seria reflexión sobre los cambios que se evidencian en el mundo rural, sino de la influencia acrítica de cargados vientos del "norte" que soplan fuertemente en dirección del modelo neoliberal en lo económico y del post modernismo en lo filosófico. Por otro lado, la escasez de investigaciones que vayan más allá de los meros diagnósticos y estudios de caso (lo cual muestra la debilidad de las ciencias sociales) ha impedido disponer de análisis que expliquen toda la dinámica y transformación actual de la sociedad rural en una coyuntura en la que el capital busca homogeneizar los espacios productivos por sobre la resistencia de los actores sociales.

En este trabajo se plantean siete tesis que en realidad son siete hipótesis interpretativas y no exclusivas de la sociedad rural que pueden motivar la discusión sobre temas que en ocasiones pasan como "invisibles" entre los actores y aún entre las instituciones (ONGs) de desarrollo, aunque en cambio son muy visibles para las financieras, la banca internacional y organismos multilaterales, cuyo interés en la configuración de los espacios rurales funcionales a los ejes centrales de la globalización es más que evidente.

Tesis 1: La sociedad rural, último obstáculo a la globalización económica



El atraso de la sociedad rural es un producto del modelo de desarrollo capitalista concentrado en los islotes de modernidad globalizante, conectados eficientemente con los intereses del capital central. Lo que se buscaría ahora es crear las condiciones para el surgimiento en el medio rural de estos islotes empresariales de alta concentración de capital y tecnología que pudieran insertarse eficientemente en el mercado global. No obstante, el país no conforma un espacio homogéneo ni desde el punto de vista productivo, ni desde el social y cultural. Esta dimensión heterogénea se acentúa conforme se homogeneiza el capital en las aristas más desarrolladas del aparato productivo.

Aclaremos: en el país existen estos islotes hace mucho tiempo, aunque con un notable grado de ineficiencia (el caso del banano es paradigmático). Lo que se trata es de crearlos en los espacios más atrasados. Poco a poco esto se está logrando con la presencia más acentuada del capital en el campo o la articulación de la agroindustria más avanzada: desarrollo de empresas floricultoras en espacios densamente poblados de comunidades indígenas en la sierra, impulso a la conformación de empresas familiares conectadas con las cadenas agroindustriales (1), apoyo a la conformación de empresas campesinas orientadas a cultivos de exportación, por solo señalar algunos ejemplos. El capital actúa incluso en áreas indígenas bajo modalidades "suaves" (desarrollo de la agricultura bajo inver-

nadero, empresas de turismo ecológico, etc) con el apoyo de ONGs e instituciones de desarrollo.

Correlativamente a este proceso, la masa de campesinos pobres sigue creciendo dramáticamente en este país, mientras se consolidan pequeños grupos de productores, es decir, actores "viables" desde el punto de vista económico que disponen de los recursos suficientes y del capital necesario para insertarse en estos puntos focales de desarrollo o que disponen de la ayuda económica sostenida provenga de donde provenga: ONGs, iglesias, Banco Mundial, BID, etc. Así pues, frente a la imposibilidad constatada de que se cumpla la famoso "trickle down" neoliberal es necesario también preocuparse por los pobres. No se puede permitir un "desajuste social" masivo que echaría por tierra las promesas del modelo del ajuste y del libre mercado. Las propuestas como siempre vienen desde fuera y desde el norte: hay que consolidar sus niveles organizativos para captar recursos financieros. En el mundo de los pobres rurales, la mayoría de los cuales son indígenas, también se pueden conformar sub-islotes de modernización apoyados por instituciones financieras, OSG y ONG que actúan en el campo.

La búsqueda de la homogenización económica no pasará más allá de consolidar en todos los niveles posibles (incluido el mundo indígena) estas pequeñas islas modernizantes, sobre un mar turbulento de pobres rurales. Y para ello, se puede utilizar todas las altedades, diferenciaciones y heterogeneidades presentes en el mundo rural y que abarcan desde aspectos culturales y étnicos hasta pequeñas inyecciones financieras

que han agitado las aguas del hasta ahora unitario mundo indígena (2).



AA.VV. Arte popular del Ecuador, tomo II

Tesis 2: El campesino, un sujeto social en extinción



La conceptualización del campesino como un sujeto social atado a la tierra y ocupado en actividades agropecuarias ha empezado a modificarse en favor de una más acorde con los cambios que han experimentado los productores rurales hacia fines de siglo (Kearney, 1996). Los estudios sobre el empleo rural realizados en el país, muestran una realidad que no se compadece con la visión tradicional de campesino: productores rurales con varias ocupaciones, origen múltiple de los ingresos, pérdida de importancia de la actividad agrícola, incremento de actividades como comercio, servicios, construcción. En especial, esta diversificación ocupacional que afecta sobre todo a la masa de productores pobres no es transitoria sino permanente debido a la fragilidad de sus recursos en tierra (Martínez, 1999). La presencia de múltiples roles productivos y ocupacionales en un solo sujeto social, muestra la flexibilidad de estos productores para moverse en un mercado de trabajo no anclado en los estrechos límites de lo rural.

Si se sigue utilizando la categoría "campesino" es necesario precizarla bien en un contexto como el sector rural ecuatoriano, porque su dimensión agropecuaria ya no es un elemento central en su definición. Sería preferible utilizar el concepto de "productores rurales" que deja un amplio margen para definirlos en sus estrategias concretas desplegadas frente al mercado y al

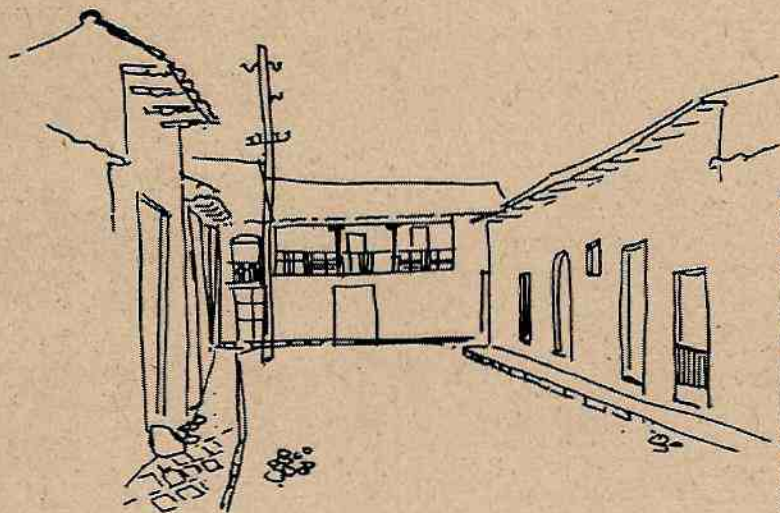
mismo proceso de globalización. Hoy más que nunca es necesario discutir este concepto en su proceso de "transformación". Pero al utilizar esta última acepción, necesariamente habría que recuperar los conceptos de clase y diferenciación social, vinculados necesariamente a la teoría del valor, un eje teórico que se torna imprescindible en la globalización (Appendini, 1998).

Esta discusión que puede sugerir un interés meramente teórico tiene una importancia estratégica y económica muy actual. Por un lado, para las mismas organizaciones del campo, es central conocer con qué sujetos sociales cuentan, cuál es su lógica económica y por lo mismo sus reivindicaciones prioritarias. El vacío del movimiento campesino, activo durante las décadas del sesenta e inicios del setenta, muestra que las banderas de lucha no podían permanecer congeladas en el tiempo, puesto que los "campesinos" seguramente se habían transformado y tenían otras prioridades. La debilidad del movimiento indígena actual apunta en la misma dirección, pues se parte de una aparente homogeneidad de productores que no por ser indios han dejado de incorporarse en otras lógicas provenientes del mercado y de la sociedad global. Por otro, para criticar y reorientar las acciones de desarrollo rural implementadas por una multitud de instituciones (públicas y últimamente privadas) de desarrollo que lamentablemente continúan concentradas en un qué hacer eminentemente agropecuario, reinventando campesinos allí donde estos no existen más.

Esta transformación "flexible" de los productores rurales se ha producido al margen de la globalización y responde más a un proceso histórico de conformación de espacios regionales de acumulación, de diferenciación social y de dinámicas mercantiles diversas donde la transformación casi siempre ha provenido desde fuera del medio rural (influencia de ciudades).

Tesis 3: La ciudad, base de una nueva concepción de desarrollo rural

El análisis de los problemas rurales casi siempre se lo ha hecho desde una errada perspectiva sectorializante. De esta forma, los problemas del campo empiezan y terminan en un espacio cerrado, donde se privilegia una perspectiva local o micro tanto en el análisis como en la solución de los problemas de los productores rurales. Ahora bien, en un país como el Ecuador con una alta densidad poblacional, con espacios relativamente



AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II

pequeños, con una infraestructura que al menos en el caso de la sierra llega hasta las comunidades, con regiones articuladas históricamente a centros urbanos dinámicos, es impensable el campo sin considerar la ciudad más cercana. Pero es más, las ciudades siempre han ejercido una importante acción sobre el hinterland rural y viceversa (3). Este es un fenómeno poco estudiado en el país. Así por ejemplo, si tomamos un par de ejemplos al azar, constataremos esta dimensión. El caso de Ambato es paradigmático en relación con la dinámica agrícola, artesanal y comercial que caracteriza no sólo a su entorno rural sino al de las provincias del centro del país. Igualmente, Cayambe era hace unas décadas atrás una típica ciudad intermedia serrana que a duras penas captaba los magros excedentes de los campesinos circundantes. Ahora ha experimentado una real transformación gracias a los impactos de las plantaciones de flores ubicadas en su hinterland rural.

Se impone, pues, otro tipo de visión sobre el medio rural más cercano al planteamiento de que el espacio es una "construcción social", donde comuneros, artesanos, empresas, comerciantes, migrantes, etc, despliegan estrategias muy variadas que van desde lo micro hasta lo macro, pasando por lo mezo. La solución a muchos problemas de los productores rurales exige ampliar la conceptualización misma del "territorio" donde se heredan y se reelaboran tradiciones productivas que son la base de las actividades modernas (Pecqueur, 1998:142).

Muchos de los "cuellos de botella" del desarrollo rural no están ubicados en el campo sino en la ciudad. Este es el caso del archiconocido problema de la comercialización, que no puede ser resuelto sin antes conocer los finos vínculos establecidos entre productores rurales y comerciantes urbanos en torno a la captación de las mercancías y su ubicación en los mercados regionales y nacionales. Los mismos proyectos de desarrollo que han sido exitosos en la esfera de la producción casi nunca han intentado abordar la de la comercialización, porque se ubica en otro espacio diferente del rural. Las propuestas técnicas llegan hasta el límite de lo agropecuario justamente porque el desarrollo rural solo tenía una vi-

sión reducida a lo local y micro. Otro ejemplo es el relacionado con las iniciativas locales (cooperativas de ahorro y crédito, bancos comunales, fondos rotativos) para resolver los problemas del crédito como respuesta a la ineficiencia del capital financiero para actuar en el medio rural, debido en especial a sus altos costos de transacción. Si bien este proceso se da todavía en pequeña escala, su masificación podría ser una alternativa incluso para sectores populares urbanos.

Finalmente, como lo señala Shejtman: "reexaminar los problemas del desarrollo rural supone insertarlos en el marco del desarrollo de las economías locales, es decir, hacer hincapié en las articulaciones económicas entre el núcleo urbano y su hinterland agrícola, analizando cómo se entrelazan a esa escala los distintos mercados fragmentarios o no" (1999: 26). Estas articulaciones o flujos económicos de ida y vuelta son los que "mueven" las economías locales y regionales y son estas en su conjunto las que se desarrollan y no tanto las comunidades tomadas aisladamente.

Los productores rurales conocen bien el mercado y están claros que su economía requiere desarrollar estrategias "amigables" con ese espacio

Tesis 4: El mercado, eje de las actividades de la población rural



El mercado y las relaciones mercantiles han sido vistas como la nueva "bestia negra" que no solo corrompe las supuestas relaciones solidarias y de reciprocidad que existen entre los productores rurales (indígenas o no), sino que obstaculizan la difusión de las tecnologías agroecológicas y arrasan con las estrategias "oenegésicas" de reconstrucción de un idílico mundo rural poblado de campesinos medioambientalistas. No obstante es un error creer que el mercado es una realidad extraña a los productores rurales; es más, gracias al desarrollo de éste, han podido sobrevivir muchas comunidades pobres que de otra manera habrían desaparecido como entidades sociales. La migración, la venta de fuerza de trabajo en contextos locales, la venta de sus productos aún en pequeña escala han sido y son vitales para su subsistencia. Si además de ello se desarrolla el comercio y los servicios, es probable que inclusive una importante proporción de mujeres encuentre oportunidades de trabajo remuneradas.

Luchar contra el mercado es difícil y si no, basta con constatar si alguno de los innumerables proyectos de desarrollo rural (públicos y privados) implementados en el país durante los últimos treinta años ha logrado el objetivo de reducir la migración.

En realidad, los productores rurales conocen al mercado, y saben que tienen que desarrollar estrategias "amigables" con él. Estamos hablando del "mercado real" tal como lo define Hewitt de Alcántara (1993), "un proceso de construcción social sobre determinadas condiciones y con determinados actores sociales" y no del mercado imaginado por los neoliberales: un "deus ex-machina" que arrasa con todo si no se cumplen las leyes de la oferta y demanda capitalistas. Ferraro (1998) en un reciente estudio sobre los pequeños productores de leche de las ex-cooperativas de Cayambe plantea que estos pueden incluso "moldear" las relaciones mercantiles para introducir prácticas culturales propias sin cambiar las leyes básicas de la oferta y demanda. Las multinacionales conocen también estas modalidades y se adaptan a ellas. No de otra manera se puede explicar el éxito de la Nestlé en captar la producción lechera de pequeños productores de la sierra y amazonia bajo contratos sui-géneris. Los ejemplos no faltan, pero todavía en ciertos medios intelectuales y "oenegésicos" cuesta aceptar que el mercado es una cotidianidad para el mundo rural.

Otro problema completamente diferente es que el mercado, en lugar de ser la vía para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, sea el vehículo para la desintegración de las comunidades y de la vida rural, esto va a depender mucho de los tipos de mercado presentes y si la reestructuración resultante proviene de una lógica externa o interna. De este modo, promover las relaciones de mercado con participación de los actores locales puede ser más beneficioso para una localidad que oponerse a ello. Por lo mismo, el mercado no debería ser visto como la fuente de todos los males, pero es importante que, especialmente la población rural más pobre, pueda aprender a insertarse con ventajas, en otras palabras, utilizar el mercado para su beneficio y no a la inversa.

Tesis 5: La familia, unidad económica a revalorizarse.



Hablar de micro empresa en el medio rural es extrapolar sin mayores bases un concepto acuñado en la economía urbana que dudosamente funciona incluso en este espacio. En realidad, en el medio rural predominan unidades productivas familiares muy heterogéneas, muy pocas de las cuales pueden ser tildadas "strictu sensu" de empresas. Se trata de núcleos productivos muy flexibles que utilizan poco capital y mucha mano de obra y que tienen un conocimiento nada despreciable de los mercados locales, regionales e incluso internacionales. Estos son los "inputs" que poseen las familias rurales en mayor o menor proporción y con los cuales se vinculan con el mercado en todas sus dimensiones. No son el resultado de la globalización económica, pero en algunas áreas (caso de los productores de jeans de Pelileo) podrían insertarse con un poco de apoyo en el mercado mundial.

Hablar de micro empresa en el medio rural es utilizar sin mayores bases un concepto acuñado en la economía urbana, donde tampoco ha funcionado bien

La formalización micro-económica de estos núcleos productivos no aporta mucho ni en su crecimiento ni en sus potencialidades. Frecuentemente, la lógica mercantil puede revertirse en una no-mercantil, o las respuestas a los riesgos asumen modalidades que escapan a explicaciones centradas

solamente en el mercado. Los economistas actualmente insisten en un mejor conocimiento de los "costos de transacción" de estas unidades productivas y de las "fallas de mercado" (De Janvry, 1998), pero se olvida con frecuencia de que estas familias desarrollan muchas iniciativas, algunas de ellas incluso contra toda lógica micro-económica, dado que lo que les motiva no es la acumulación y el cálculo contable sino su supervivencia en el abigarrado mundo del mercado.

La "flexibilidad" de las familias rurales tampoco ha sido tomada en cuenta para los proyectos de desarrollo rural, aunque las familias la practican al margen de toda recomendación técnica. Existe una flexibilidad interna, por la cual las mujeres asumen nuevos roles productivos pero así mismo una externa, que implica un cambio de actividad de todo el equipo familiar. Así por ejemplo, entre los productores rurales de Tungurahua, cuando la arte-

sania empezó a experimentar problemas de mercado debido a la competencia de la ropa usada (el costo de las políticas de integración al mercado mundial) y a la actual recesión económica, buscaron otras alternativas productivas. La misma Cámara de Artesanos, respondiendo a esta nueva demanda, ayudaron a financiar pequeños invernaderos para su reconversión en productores agrícolas: un ejemplo interesante de la flexibilidad y de respuesta al mercado aún en condiciones de políticas macro-económicas adversas. Pero es necesario advertir que no todas las familias campesinas tienen estas características y que tampoco estamos aseverando que existe un "espíritu empresarial" innato al estilo de los sujetos ideales de Weber. Este "espíritu" se forma en espacios regionales muy concretos con la presencia de mercados dinámicos, disponibilidad de buena infraestructura y en especial allí donde la distribución de la tierra es más igualitaria. Es más fácil en estos contextos - no exclusivos de la sierra ecuatoriana - que se pueda desarrollar un buen capital humano con "emprendimientos" económicos no esperados ni pensados en los manuales de economía.

Tesis 6. El capital social es una condición necesaria, pero no suficiente para el desarrollo sostenible.



Al constatar el poco impacto de las acciones de desarrollo rural implementadas durante los últimos treinta años, se ha tomado la atención hacia los propios sujetos sociales. Algunos trabajos como el de Cernea (1995), muestran que ya existía esta preocupación desde el mismo Banco Mundial y que se perseguía la apertura de los tecno-proyectos hacia las variables sociales en la búsqueda de un mayor impacto entre la población beneficiaria. De pronto surgió toda una literatura desde varios ángulos teóricos sobre el tema del capital social que se ha tornado en el centro de las preocupaciones de los "policy makers" criollos y extranjeros. No faltan las propuestas que se basan en una visión idealizada y esencialista de las comunidades indígenas y del mundo rural, hasta las propuestas más pragmáticas de renovar las "contrapartes" (organización campesina) para justificar las nuevas inversiones en el medio rural. Sin entrar a discutir este tema, sobre el cual ya hemos realizado una primera aproximación (Martínez, 1997), nos limitaremos a señalar sobre la base de recientes investigaciones de campo algu-

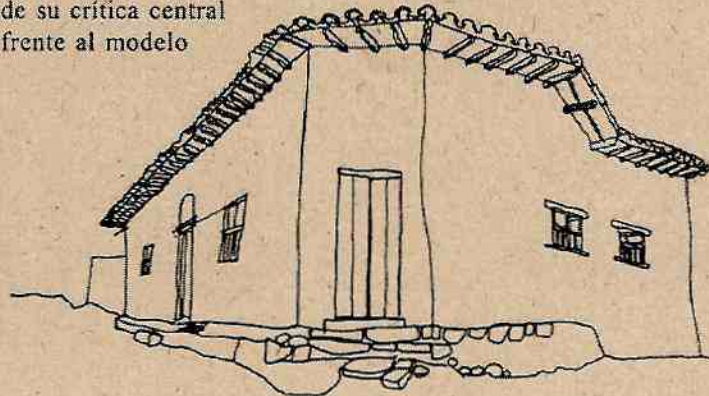
nos puntos que merecen ser considerados para el caso ecuatoriano.

a) Una cosa es el capital social institucionalizado, es decir, que se condensa en la organización de segundo grado (OSG) y otra el capital social disponible en las comunidades. Entre los dos no siempre hay una correa de transmisión y puede darse el caso que cada uno de ellos tenga una lógica no complementaria o incluso diferente. Se comete un craso error cuando se considera que la OSG es la condensación de todas las relaciones solidarias, comunitarias, de confianza y reciprocidad que estarían vigentes en las bases.

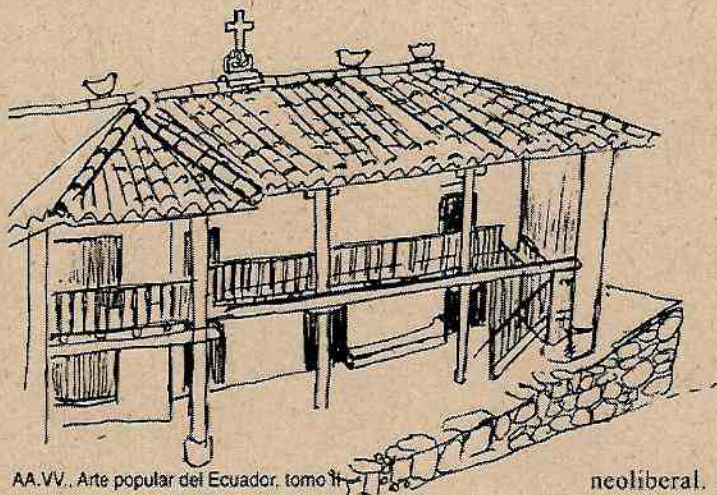
b) El capital social se construye lentamente en los espacios rurales y no es un don del mundo indígena. De hecho frente a expectativas financieras, el capital social se puede construir rápidamente, pero en forma "espúrea" y durará -como ha sido la experiencia en la sierra- mientras dure el proyecto. No es un capital social sostenible y los beneficios dudosamente llegarán a las bases. Es un "trickle down" que beneficia máximo a la dirigencia.

c) La mayoría de las veces, el capital social institucional está divorciado del capital humano disponible en las comunidades. Dirigencias históricas sacan rápidamente provecho de ofertas financieras coyunturales, mientras nuevas generaciones de líderes hombres y mujeres quedan al margen del proceso. Es más, este capital humano formado sobre la base de los esfuerzos familiares y no comunales es en realidad una amenaza para las prácticas tradicionales que agitan banderas étnicas muy del gusto de las financieras pero que poco o nada tienen que ver con las demandas de los productores.

d) El capital social puede convertirse en una nueva moda que distraiga a los productores rurales de su crítica central frente al modelo



AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II



AA.VV., Arte popular del Ecuador, tomo II

neoliberal. En lugar de construir un cúmulo de fuerzas y capacidades que cuestionen una sociedad polarizante y marginalizante, se convierte en el punto catalizador de pequeñas inversiones sin mayores impactos económicos a largo plazo.

Tesis 7. La descentralización: una propuesta sin contenido real



Es indudablemente el tema de moda. Descentralizar los recursos, dotar de poderes reales a la población local, controlar los "municipios rurales", generar un espacio rural manejado por una constelación de alcaldes indígenas. De allí a la toma del poder no hay sino un pequeño paso. Pero evidentemente que esto no es tan fácil como parece. En primer lugar, la descentralización es una consigna impulsada por la misma corriente neoliberal. No por ello es una propuesta mala en sí, pero como lo señalan algunos autores requiere de un Es tado fuerte y solidario, que es justamente la antipoda de lo que sucede actualmente en Ecuador (4).

Por ello, las críticas radicales a este proceso como "cul-de-sac" del neoliberalismo tienen gran parte de razón (Schuurman, 1997). Primero, porque muchos espacios rurales marginales, es decir, sin ningún interés para el proceso de valorización del capital nacional e internacional pueden perfectamente ser descentralizados y manejados étnicamente pero sin posibilidades ni económicas ni políticas para satisfacer las demandas más básicas de su población (salud, educación, vivienda, etc). No es una casualidad que justamente (a excepción de Cotacachi) los municipios en manos de alcaldes indígenas sean una muestra de los espacios más pobres del país: Guamote (Chimborazo), Saquisilí (Cotacachi), Suscal (Cañar).

En segundo lugar, al igual que con el capital social, la descentralización es un proceso que puede construirse por mandato o por fuerzas económicas y políticas regionales. Muchas regiones están artificialmente divididas y no corresponden a entidades históricas ni económicas homogéneas. Detrás de un municipio pueden existir lógicas económicas muy heterogéneas que impongan sus intereses debido a su fortaleza y a su peso regional aún cuando formalmente el alcalde sea un indígena.

De allí que la descentralización vista como la solución para los problemas del desarrollo en el medio rural sin pensar en la construcción del contenido de este proceso, puede prestarse para interpretaciones antojadizas de todo corte. La dimensión local solo puede fortalecerse en la medida en que se asegure la participación de los actores sociales, con los diversos tipos de capitales (desde el económico hasta el cultural) de manera de tejer una trama o un espacio social (Bourdieu, 1994) que vaya redefiniendo posiciones en favor de los sectores más débiles. Es un espacio de lucha social en varios niveles, con varias estrategias y varias prácticas. No es algo dado por decreto sino algo construido por grupos y clases sociales.

Pero además este fortalecimiento de "lo local", si bien puede generar importantes procesos de "autovaloración" de procesos endógenos, no conlleva automáticamente su cristalización en procesos sostenibles a niveles regionales o nacionales. Como lo señala Coraggio, "estas alternativas idealizan a la sociedad emergente y pretenden evitar al Estado y a la política" (1998: 98). En sociedades como las nuestras, todavía le corresponde al Estado promover un marco que favorezca la concreción de las potencialidades económicas y políticas que existen al nivel local, una tarea que se torna urgente y que no caminará si los inputs internos (sociales y políticos) no son lo suficientemente sólidos.

Nota final.

Definitivamente, la sociedad rural se ha modificado en tal grado que muchos de los paradigmas utilizados para su análisis son ineficaces para dar cuenta de su actual rol en la sociedad global. Algunos procesos de cambio tienen relación con impulsos externos, sobre todo aquellos vinculados a la extensión de un modelo de agroindustrialización cuyo eje son las multinacionales (proceso que afecta también a los países centrales). Otros, obedecen a dinámicas internas que si bien son todavía limitadas, no obstante podrían eventualmente ser el punto de partida de procesos

alternativos de sostenibilidad en el mundo rural. El mundo rural se ha ampliado y bordea el urbano. Ni la economía, ni la política sectorializada dan cuenta de los procesos en que se ven envueltos los productores rurales. El punto fuerte, siempre ha estado en su capacidad de organizarse y es por ello que todos apuestan al capital social como el pilar del nuevo edificio rural. Las iniciativas de los productores rurales en el ámbito económico, financiero, organizativo y cultural, no han sido conocidas ni procesadas, produciéndose un corte entre la práctica real (lógica de los productores) y la definición teórica de soluciones a través de

proyectos. Mientras se mantenga esta fisura los apoyos por más bien intencionados que sean no tendrán el impacto deseado.

Cualquier propuesta alternativa tendrá que considerar estas dimensiones que han tornado más complejo pero al mismo tiempo más desafiante el hasta ahora tradicional mundo rural. Un heterogéneo mundo de productores creando y recreando dinámicos espacios productivos y sociales necesita ser tomado en cuenta no solo en el nuevo discurso sobre la ruralidad sino en las acciones que se implementen a futuro en la sociedad considerada como un todo.

NOTAS

- 1.- El caso de Pronaca es ejemplar en esta línea
- 2.- Las actuales contradicciones que empiezan a surgir en el movimiento indígena entre actores "institucionalizados" y "no-institucionalizado" son una muestra de ello (Rodríguez, 1999)
- 3.- El atraso de ciertos espacios rurales tiene mucho que ver con la debilidad de las ciudades pequeñas, mientras que la dinámica rural de otros tiene relación con el fortalecimiento de sus ejes ciudadanos (Vergara, 1992)
- 4.- El tema de la descentralización, como se sabe, no es nuevo y criterios sobre el rol del Estado y la participación ya fueron desarrollados en América Latina a fines de la década del 60 (Kaplan y Basualdo, 1968).

BIBLIOGRAFIA

- Appendini, Kirsten., Comentario a Michael Kearney, La reconceptualización del Campesinado. La antropología en la perspectiva global, en, Revista Mexicana de Sociología, vol.60, N° 4, octubre-diciembre, 1998.
- Bourdieu, Pierre., *Raisons Pratiques*, Éditions du Seuil, Paris, 1994.
- Brass, Tom., "The Agrarian Myth, the New Populism and the New Right", en, *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 24, N° 4, July, 1997.
- Camea, Michael, M., *Primero la Gente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Coraggio, José Luis., "Perspectivas del desarrollo regional en América Latina", en *Ecuador Debate*, N° 44, CAAP, Quito, agosto de 1998.
- De Janvry, Alain., "Agrarian Heterogeneity and Precision Policies: Increasing Response and Improving Targeting". Paper for presentation at the Latin American Seminar on Agrarian Heterogeneity and Differentiated Policies, México City, November 27-29, 1997.
- Ferraro, Emilia., "Mercados y Cultura en la Sierra Norte del Ecuador", en, *Ecuador Debate*, N° 38, CAAP,

Quito, agosto, 1996.

- Figueroa, Adolfo., "La agricultura peruana y el ajuste", en, *Debate Agrario*, N° 13, CEPES, Lima, enero-mayo de 1992.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia., "Introduction: Markets in Principle and Practice", in Cynthia Hewitt de Alcántara (ed), *Real Markets: Social and Political Issues of Food Policy Reform*, London, Frank Cass, 1993.
- Kaplan, Marcos y Basualdo, Raúl O., *Problemas Estructurales de América Latina y Planificación para el Desarrollo*, Bibliográfica OMEBA, Argentina, 1968.
- Kearney, Michael., *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Westview Press, 1996.
- Pecqueur, Bernard., "La economía de la proximidad", en *Ecuador Debate*, N° 44, CAAP, Quito, agosto, 1998.
- Lewontin, R. C., "The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian", en, *Monthly Review*, Vol. 50, N° 3, July-August, 1998.
- McMichael, Philip., "Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria", en, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX, N° 4, octubre-diciembre, 1998.
- Martínez, Luciano., "Organizaciones de Segundo Grado, Capital Social y Desarrollo Sostenible", en, *ICONOS*, N° 2, FLACSO, Quito, mayo-julio, 1997.
- Martínez, Luciano., *Actividades rurales no-agrícolas en Ecuador*, en prensa, 1999.
- Rodríguez, Antonio., "Un Proyecto Amenazado por Dentro", *Boletín ICCI*, Año 1, N° 2, Mayo, 1999.
- Schuurman, Frans, J., "The Decentralisation Discourse: Post-Fordist Paradigm or Neo-liberal Cul-de-Sac", en, *The European Journal of Development Research*, Vol. 9, Number 1, Frank Cass, London, June, 1997.
- Schejtman, Alexander., "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural", en *Revista de la CEPAL*, N° 67, Santiago, abril, 1999.
- Vergara, Ricardo., "La ciudad y el campo: ¿Una danza eterna?", en, *Debate Agrario*, N° 13, CEPES, Lima, enero-mayo, 1992.